

PALABRAS M A S

revista literaria / junio 2016 / año 21 n° 1 / publicación de la subsecretaría de cultura a.m.r.

PALABRAS MENOS



editorial

Es bueno contar con un nuevo tiempo, porque sugiere venideras horas mansas de proyectos a cumplir, amores a celebrar y la posibilidad de concretar dilatados deseos.

Volcar pensamientos y vivencias en un papel, permite verdaderamente mostrarse por dentro y provocar en el otro un desnudo fidedigno no exento de simples mentiras que deben disculparse por principios convenidos.

El tiempo de “Consonante Vocal”, quedó camino atrás, pero retomamos esta placentera posibilidad de compartir letras con los queridos amigos escribas y todo será un grato intercambio de “Palabras más, Palabras menos”.

Dr. Mario Braun
Subsec. Cultura AMR
Junio 2016

1816, Tijeretazo

Hace 200 años, cortamos los vínculos de dependencia política que teníamos con los españoles. Desde ese momento, empezamos a conformarnos como país. En cada pensamiento, planeamiento, decisión y acción nos modelamos. No fue una transición lineal ni clara. Nos hicimos a partir de discusiones y enfrentamientos que resultaron en nudos, que también nos encargamos de desenredar (algunos); también algunas ideas se mezclaron y dieron marañas mayores y más intensas.

Cada argentino formó parte de la creación, haya participado activamente o no, todos estuvieron ahí tejiendo un país. Cada uno con hebras y agujas. Entre tantas personas y a través de tantos años y generaciones formamos un país, integrado por grandes diferencias pero sobrepasadas por una homogeneidad superior. Muchas manos lograron ovillar nuestra identidad.

Silvana Godoy

Sonidos que claman

La Puna es tu corona Patria mía. Norte imponente pincelado de ocre. Quena, erque, guitarra, caja, tambores, echan a volar sonidos dolientes, sonidos que claman la igualdad de los pueblos, igualdad que galopa el cuerpo de los cerros, arrojando bocanadas de esperanza sobre el valle encantado de cardones.

Los Andes altivos, desafiantes, la mantienen erguida en su longa geografía. Orgullosa en cada punto cardinal de su existencia.

Sus extensas llanuras bamboleantes, componen la música enriquecida de la siembra.

He podido recorrerla entera, caminar descalza los surcos húmedos de sus viñas, envolver florestas, cascadas, cataratas y arroyos. Reflejarme en espejos escondidos entre pinares. Poner proa en mares desafiantes, vientre de lunas y estrellas.

Así fue concebida, grandiosa, esbelta, luminosa. Fueron ellos, un puñado de patriotas, los que juntando miedos, confusiones y esperanzas, la hicieron independiente y libre.

Hoy, a doscientos años de ese instante legendario, agradecidos, honramos su himno, su bandera, su escudo abrazado por laureles.

Ada Gil

Rosario - Santa Fe

El Bicentenario. Reflexiones de un lego actual

Cuando nos dicen que el 25 de mayo de 1810 se formó el Primer Gobierno Patrio (más conocido como Primera Junta) a uno le surgen preguntas de fondo etimológico: Eso ¿era un Gobierno? Y si así era, ¿Cuál era la Patria? ¿Qué abarcaba? Y cuando uno se entera que la Junta no estaba muy junta, pues algunos la querían para arrancar por nuestra cuenta y otros sólo para negarnos a Napoleón y continuar invocando a Fernando que estaba preso, viene a darse cuenta que resultaba casi lógico que pasaran seis años hasta que se decidiera declarar la Independencia. Y la Declaración no fue muy unánime que digamos. Faltaron algunas provincias y lo que se hizo en Tucumán fue algo así como el puntapié inicial y luego el Congreso se trasladó a Buenos Aires.

Y a uno le surge otro interrogante: ¿Qué hicieron en esos seis años? ¿Se pusieron de acuerdo en algo? A juzgar por la cantidad de Juntas, Triunviratos, Directorios que se fueron sucediendo, amén de encontronazos militares (no siempre con españoles) pareciera que las grietas existieron siempre (aunque deben haber tenido otros nombres). Lo cierto es que los cabildeos y demoras para el Congreso que debía declarar la independencia le hicieron montar en cólera a San Martín que se había tomado el trabajo de armar un ejército con método, organización y disciplina (rubros poco conoci-

dos en estos lares) y le debía dar un poco de vergüenza ir a pelear para emancipar un territorio que no estaba muy bien identificado.

Hubo un personaje que actuó en ambos acontecimientos: integró el Cabildo de 1810 y fue presidente provisional del Congreso de Tucumán: Pedro Medrano, congresista por Buenos Aires y uno de los que tuvo algún enfoque previsor: a la consigna sobre que las Provincias Unidas (¿?) fueran una “Nación libre de los Reyes de España, sus sucesores y metrópolis” él le hizo agregar “y de toda otra dominación extranjera” con lo cual se detuvo una tendencia que andaba dando vueltas sobre un protectorado lusitano (y quien sabe cuántas otras ideas colonialistas). Parece ser que Medrano era un tipo inquieto, de lengua aguda y pluma descarnada, que andaba siempre con iniciativas. No en vano ese entorno dubitativo y algo lento le adicionó el apodo de “El Loco”. Queda alguna alternativa de reconocimiento en la Ciudad de Buenos Aires. La calle que lleva su nombre está bien ubicada y arbolada.

Volviendo al Congreso, un análisis algo pesimista de los acontecimientos posteriores nos llevaría a pensar que a partir de él empezaron un montón de problemas. Pero no nos apresuremos a renegar del pobre Congreso ni a mirar a la “casita” de Tucumán como una versión colonial de la Casa de Usher. Una mirada muy rápida a la mayoría de los países que pasaron por hechos trascendentales de su historia y que parecían ser emprendimientos definitivos de progreso nos muestra que siempre tuvieron desencuentros y problemas posteriores. Veámoslo así: fue la decisión que se podía tomar dadas las circunstancias y los hombres que había. Hubo luego otros puntos de inflexión política e institucional y todavía seguimos esperando algún clarividente salvador. Creo que a doscientos años de andar en esa, quizás sería conveniente intentar lo mejor que se pueda con el material que haya pero, eso sí, dándonos previamente una rociada de buena fe.

Enzo Ventura

Corrían aires de independencia

Reclamada por los pueblos sojuzgados,
reclamada con su grito y con su lucha,
sos el símbolo tenaz en sus batallas,
estandarte de bizarros combatientes,
años crueles que gestaron tu semilla,
sometidos al poder del represor,
son testigos fidedignos de la historia.
Sos “el ruido de rotas cadenas”
que resuena en esta patria emancipada
y en los campos de labriegos oprimidos
con orgullo te aclamaron
¡LIBERTAD!

Mónica Rita Maragliano

Recordando el 9 de julio de 1816

El martes 9 de julio era un día muy soleado y alrededor de las dos de la tarde los distintos diputados del Congreso, comenzaron a sesionar. Se trató el “proyecto de deliberación sobre la Libertad e Independencia del país” y la verdad es que no hubo discusión. Todos estuvieron de acuerdo en declarar la independencia.

Ese día no hubo fiestas, la pospusieron para el día siguiente. Los actos comenzaron con una Misa celebrada por un congresal, el sacerdote Castro Barros. Era miércoles pero parecía domingo. En la plaza esperaba la gente. Unos con ponchos y botas, otros con chalecos y galeras. Cantores interpretaban zambas y cielitos. Se asomaron los congresales y quienes estuvieron en la Misa, escucharon y saborearon pastelitos y tortas, luego volvieron a seguir trabajando.

Pero tuvieron que seguir sesionando en la casa del gobernador Aráoz, porque el salón congresal, el de la “famosa casita de Tucumán”, estaba siendo prepa-

rado para el Baile de la Noche. Quedaban varios asuntos por resolver. En una breve sección nombraron a Pueyrredón Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata y designaron a Belgrano General en Jefe del Ejército del Alto Perú, en reemplazo de Rondeau, muy desprestigiado por la derrota de Sipe Sipe.

Los paisanos del lugar engalanaron la ciudad con flores, guimaldas y banderas.

Había orquesta y algunos guitarreros, se armaron peñas y bailes tradicionales como parte del festejo, que se realizó en el salón principal de la casa histórica. También se bailó el minué, entre los que mejor lo hizo y se destacó, fue el general Belgrano.

Se había esperado mucho para declarar la Independencia y la gente quería expresar su alegría.

María del Carmen Latorre

Independencia

Fue elegido como sede
el Jardín del Río de la Plata,
designado para saldar
conflictos internos.

Unidos por un mismo ideal,
se decide afianzar nuestro destino,
escenario y retablo de la historia
fue testigo la Casa de Tucumán.

Brota de sus paredes un aire diferente,
hay pasión en el ambiente,
afirmar la libertad ¡Patria!
Palabra escrita a fuego en sus corazones.
Los inspira la ilusión de ser libres, del poder extranjero,

el 9 de julio de 1816 se concreta la ansiada declaración,
en San Miguel de Tucumán
se firmó el Acta de la Independencia.

En pocos días festejaremos los 200 años.

María del Carmen Latorre

El difícil camino de la independencia

Cuando en 1810 llegaron las noticias que hablaban de la caída de la monarquía española, posiblemente los patriotas criollos sintieron que había llegado su momento. Lejos estaban de imaginar que el camino sería largo y sinuoso.

Los gobiernos de la llamada “década revolucionaria” (1810-1820) afrontaron el difícil desafío de dar forma a una multitud de realidades diferentes. Por aquellos años el Virreinato del Río de la Plata comprendía zonas tan distintas entre sí como el Alto Perú, la Banda Oriental, Buenos Aires, Cuyo, Córdoba... múltiples proyectos, incluso enfrentados, que de a poco irían provocando la separación de algunas de esas regiones.

No se trataba solamente de realizar una Revolución. Napoleón dio la excusa para comenzar el camino que nos separara de España, pero eso no significaba que hubiera una idea clara de cuál debía ser ese camino. Ahora bien, de una cosa estaban seguros los hombres de la Revolución: para ser reconocido formalmente, un Estado necesita afirmar su independencia y sancionar una Constitución. Y a ello abocaron sus esfuerzos.

La Asamblea del Año XIII (1813) fue el primer intento de solucionar esas importantes cuestiones. Sin embargo, debido a los desacuerdos entre los distintos diputados elegidos no se pudo alcanzar los objetivos deseados. Había una gran tensión entre aquellos que proponían la organización de una autoridad política fuertemente centralizada y los que preferían la autonomía de las

provincias. En la década siguiente, la dicotomía unitarios-federales encuadraría este conflicto.

La Asamblea del Año XIII, sin embargo, pasó a la historia como un hito en nuestro camino hacia la igualdad y el logro de las libertades personales, en tanto y en cuanto se logró la libertad de vientres (los hijos de esclavos nacidos a partir de entonces serían libres) y se eliminó el trabajo obligatorio para los indígenas (las infames mita, encomienda y yanaconazgo). Además, si bien no se declaró la independencia, el deseo se hizo visible en el abandono del escudo español y la aprobación del Himno Nacional –que, en su versión original, es claramente hostil a España–. Las Provincias Unidas del Río de la Plata afirmaban su voluntad de liberarse, pero no se sentían preparadas para ello.

Fue necesario que ocurriera un acontecimiento en España para que los patriotas tomaran la decisión definitiva: la Restauración, es decir, el regreso al trono de la dinastía “legítima” tras los años reinado del emperador francés. El rey Fernando VII pretendía recuperar su dominio sobre las colonias americanas, y preparaba una expedición militar para asegurar ese dominio.

Ahora sí, era indispensable tomar una decisión final. Frente a esta difícil situación, los representantes de las provincias se reunieron en un Congreso Constituyente en Tucumán. El 9 de julio de 1816, este Congreso declaró la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Y sin embargo, no fue este el final del camino: la Constitución quedaría como una materia pendiente durante casi cuatro décadas más.

Pero esa es otra historia.

Han pasado doscientos años de este momento. Una vez más, celebramos el valor de estos hombres que, aun sabiendo los escollos que los aguardaban, no dudaron en tomar una decisión que repercutiría para siempre en su vida y la de sus descendientes.

Honremos su memoria y protejamos su gesta. Solo la educación y el pensamiento crítico nos mantendrán a salvo de nuevas colonizaciones. Después de todo, en palabras de Nicolás Avellaneda, “Los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla”.

Prof. Melisa Gómez

Patria Grande

Una mirada retrospectiva sobre el pasado nos recuerda
que nuestra página mejor fue escrita hace 200 años
cuando una recia columna de hombres
y de voluntades
se puso en marcha hacia sus grandes destinos.
Se cumplió un milagro de fe y de valor.
El milagro de mirar al nuevo sol que alboreaba sobre el mundo
anunciando progreso y democracia, cuna y estirpe,
aurora y rotura de cadenas.
Comenzó la incógnita de los sueños.
Las posibilidades de la esperanza.
Siempre entre tropiezos e interrupciones,
conflictos y armonías, enfrentamientos y acuerdos,
la vocación federalista del pueblo.
Hombres con imaginación y audacia.
Inmigrantes que venían a realizarse según su propia capacidad
y no dependían sino de sus fuerzas y su suerte.
Igualdad de oportunidades para encarar, todos, su realización en la vida.
Democracia e igualitarismo
dos caras de la misma concepción.
Vectores invariables de nuestra historia.
Toda sociedad reclama, en algún momento,
remansarse en la paz, en la fraternidad
en un plebiscito cotidiano que se exprese
en el reconocimiento de la validez del otro.
La sociedad es un gran contenido de códigos, costumbres,
lenguajes y gestos, mitos y realidades.
Hemos vivido en estos doscientos años
momentos tormentosos y etapas plácidas.
Siempre seguimos adelante
dispuestos a luchar, a dar, a apoyar.

Y aunque a veces parezca que el fervor patriótico se apaga,
sigue encendido en el fondo de todos
como aquel lejano día en que nació la Patria,
como en ese otro en que nació la libertad.
Como entonces, los argentinos luchamos
con sentimientos de grandeza,
con nuestros laboriosos brazos,
con nuestra inteligencia, con todo nuestro amor.
Y guiados siempre por el deseo de libertad, de justicia y dignidad.
Para cumplir el juramento de vivir coronados de gloria.
Para que sea verdad la Patria grande
que soñaron los varones y mujeres de antaño.
Para que florezcan siempre, de nuevo,
las virtudes sin par de nuestros padres.
Para que sean eternos los laureles
que circundan las sienas de la Patria.
Porque Patria es ahora el trabajo honrado.
Y los hijos que educamos para que la honren...

Egle E. Frattoni Romano

9 de Julio

Siempre me gustaron los aeropuertos. ¿Quién puede dudar que un avión es un pájaro gigante, con cerebro, con decisiones?

Voy a verlos de vez en cuando para no olvidar que el volar también es para los hombres.

Y allí estaba. Un avión con su inscripción al costado: “Líneas Aéreas 9 de Julio”
Instantáneamente recorrí los posibles significados de esa fecha.

Bien elegido el nombre. ¿Quién no quiere en su vida un 9 de Julio?, todos. Ya que todos añoramos la independencia. Emocional, económica, intelectual, y de una imaginación que vuele tan alto como esa línea aérea.

Me quedé mirando cómo despegaba y se alejaba. Cómo dejaba en el

cielo una estela firme, curva, como de humo concentrado.

Allá iba, libre. Y pensé que en mi juventud me habían inoculado la libertad como una vacuna contra una terrible enfermedad: LA OPRESIÓN.

9 de Julio, de cualquier año de nuestra historia, mágico día sobre el cual me trepo como una bruja sobre su escoba, haciendo malabares, planeando disturbios y creando hechizos, que me enorgullecen. Y participar, desde mi lugar. ¡Qué honor!

La estela del avión se dispersó, se fue abriendo y se conglomeró en una nube que se alejó con el viento, siguiendo al avión, el “9 de Julio”

Fui con ellos, seguí mi libertad, la misma de los pueblos.

Saludé con mi pañuelo blanco, gritando: *¡no me dejen atrás!*

Y moví mis alas... como cualquier pájaro.

Margot Kliforwie

Libertad

Libertad

Bajo la santa patrona Rosa

Con el rey Kamehameha como el primer aliado

Con un pedazo de quebracho que fue adherido y perdido con el texto original

Libertad en época de galeras, sopandas y carretas

Mazamorra y patero.

Libertad festejada con una corrida de toros por el gran general

Libertad en una casa-pulpería

Pero libertad al fin.

Después golpes de estados, desaparecidos, un cadáver sin manos el otro bajo 6 metros de cemento

Después las plazas, el granero del mundo, la birome, los colectivos, las huellas digitales el bypas

Después la grieta, los gritos, los grises, los gringos, los grupos... las grietas

Libertad bajo la Santa patrona Rosa

Pero libertad al fin.

Sebastián Tambutto

Día patrio

Camino al hospital,
sin pensar
la sala de guardia
en este día venerable.
Deambula la imaginación
la frescura de la Patria nueva
los ilustres nombres de Tucumán
encomiables ideales,
mi escuela,
niñez

entonces lo veo:

el niño resbala
por el asfalto,
con sus piruetas transpira
entre los coches
indolentes
El frío arrasa la boca,
la soledad del nido
esparcido en las calles.
Sólo un cataclismo
rescata el silencio.
En los cubos de basura,
un caballo de Troya de lata y cartón
Patria.

Diana Luz Bravi

Permanecerás

(Al Gral. San Martín)

La luz crepuscular
detrás de aquellas cumbres
baña la osadía de la marcha
Y la mano altiva
de la roca milenaria
gesticula
el sendero que desandan
las sienes afiebradas.

Los pechos
ensanchados,
repletos...
Reventando
en el clamor de las batallas.

La poderosa mente
impulsora de ideales
no descansa...
Pujantes, impuestas metas,
sin límites,
sin distancias.

El viento de las cumbres
en afilados sesgos
marca los rostros.
Y la voz del hombre
se eleva
y avanza por el continente
proclamando

suelos libres
con fervor de Patria.

Permanecerás...
Más allá de la palabra.
En el silencio de las nieves,
en el silbo agónico
de las ventiscas,
en el ala del cóndor extendida,
cobijando tus colosales sueños
de Libertad Americana.

Lucía Giaquinto

Victoria- Entre Ríos

Doctora H.C. Literatura

Directora / Fundadora y Organizadora de los Congresos Internacionales de Arte y Poesía:

“La de las Siete Colinas”

Ex-Presidenta en Argentina de la UHE (Unión Hispanoamericana de Escritores).

Miembro Vitalicio de la World Academy of Arts and Culture (California USA)

Miembro Honorario Israeli Association Of Writers in Spanish

Miembro de Honor S.A.B (Sociedad de Arte de Bolivia)

Miembro Fundador de Naciones Unidas de las Letras (Colombia)

Directora Ediciones “Namastei”

Un día diferente

El anciano apareció en el marco de la puerta. Su figura, antes derecha, estaba encorvada; su mirar apagado, en ella se mezclaban años y sabiduría. El viejo extendió su mano temblorosa y se dejó caer en un sillón. El nieto que estaba haciendo los deberes de la escuela, alzó los ojos y con voz de hombre le preguntó:

—Abuelo, ¿por qué no me cuenta sobre el 9 de julio de 1816?

—En toda mi vida de maestro —exclamó el anciano con los ojos chispeantes— he enseñado a mis alumnos como tú; pero más vale que escuches, y pidió silencio.

El martes 9 de julio de 1816, amaneció bajo un cielo luminoso y transparente. Ni una nube distraía su azul espeso y vigoroso. Nada alteraba la perspectiva del contorno, salvo la algarabía en la Plaza Mayor; unos con ponchos y botas, otros con galeras y chaquetas, copleros y cantores interpretaban zambas y cielitos que tenían como tema la independencia. La alegría era indescriptible. En la casa de doña Francisca de Bazán acababa de instalarse un Congreso con los diputados de casi todas las provincias: militares, sacerdotes, hombres de pensamiento y jóvenes de acción. En la sala de sesiones estaban Belgrano, Pueyrredón, Medrano, Laprida, Rodríguez y otros veinte. Se hablaba vehementemente de declarar la independencia.

A eso de las dos de la tarde los diputados comenzaron a sesionar.

A pedido del diputado de Jujuy, Sánchez de Bustamante, se trató el proyecto de “deliberación sobre la libertad e Independencia de las provincias”. No hubo discusión. Laprida, con voz estentórea, preguntó a los miembros del Congreso si querían que las Provincias Unidas del Río de la Plata formasen una nación libre e independiente. Todos respondieron “¡Sí!” y la sala repercutió con aplausos y aclamaciones. Las campanas de la catedral doblaron al unísono. La noticia, llevada por chasquis, voló de Tucumán a todas las provincias. Declarada la independencia, no habría ya esclavos; recordó al General Belgrano en los días aciagos de Vilcapugio, Ayohuma, y entonces... Las palabras que sirven para recordar los hechos quedaron en su boca. No se

atrevió a explicar hasta el final las consecuencias de este hecho histórico; se sintió viejo, cansado y sin fuerza para continuar el relato.

En el patio se escucharon pasos y risas que él conocía bien. Un segundo después entró su otro nieto y lo asió de ambas manos.

—¿Sabes abuelo que hoy es el Bicentenario de la Independencia?

—Sí, sí lo sé.

Antes que los nietos siguieran preguntando, el hombre, a paso lento, se acercó a la ventana, reclinó la frente contra el cristal, contemplando la caída de la tarde. Las faldas de los cerros estaban ya envueltas en la primeras sombras del crepúsculo, mientras el esplendor de las cumbres se destacaba de un cielo opalino, semejante a una escalinata rematada en los nevados del Aconquija que teñían de púrpura los últimos rayos del sol. En la Plaza Independencia, los fuegos artificiales daban colorido a la celebración del Bicentenario del 9 de julio de 1816.

Juan Carlos Priotti

¡Más!

Nosotros, los argentinos,
somos multifacéticos,
capaces de sobrevivir...
entre canales, cerros y estrechos
en el aislamiento del confín
con unos pocos.
...entre cumbres limítrofes
y mar, costas, semidesierto, meseta,
cordillera y glaciares,
bosques y lagos
en la incomunicación patagónica
con algunos más.

... entre playas, puertos, ciudades,
en la soledad compartida,
con muchos más
alborotando la calma.

... a los llanos enlaguecidos
a los silos desbordados,
al ganado inundado,
a los montes grises,
con algunos menos, en pie.

... entre sierras, lagos, diques,
arroyos, rocas y pueblitos
bullicio de miles
irrumpiendo el orden.

... en ciudades y rutas entramadas
con villas emergentes-perennes
con reclamos, protestas, piquetes
hacinados por millones.

La mitad del mapa
pintado de azules, verdes
quebrados y blanco,
desde los pies helados
hasta el ombligo del poder
es así, porque así somos los argentinos:

Ninguno

Pocos

Algunos

Cada vez menos

Muchos más

Miles y millones.

-enero, 2004-

Adela Isabel Franco

Desde el Mollar

Cerré el librito y quedé atónito por el infinito espacio de un minuto. Me asombré al notar una palabra encastrada en la intertextual pulsión de una metáfora. Una aldaba de esperanza.

El texto me lo supo alcanzar un vecino hace unos años, antes de su viaje, pero el azadón mental de la conciencia niega la palpitante realidad hasta en los sueños y cuando le conviene. Antes de irse, temeroso, insistió que lo leyera. Sudaba el pobrecito, sabiendo el iracundo camino que le esperaba.

Por entonces negué su lectura. Ayunó debajo del elástico varios niveles de óxido.

La mañana que ahogué la esperanza, decidí, tímidamente, comenzar su lectura. Era un pequeño ensayo, amarillento y con inestimable olor a viejo, escrito por un tal Schopenhauer, o algo así. Seguro era gringo por lo rebuscado para escribir. Tal vez padeció los mismos tormentos, agudizó la palabra para llorar sus penas o era un loco lindo que no tenía idea qué hacer con el tiempo. La cosa que nadaba en un lago suave y meloso de la libertad y el libre albedrío. Allí, en medio de la antigua noche, la misma de siempre, más allá de las semiocultas endechas de los cerros, encontré una calma para las llagas de mis exclusas. El tipo elucubraba la idea que hasta las torturas más crueles se soportan como precio para conservar la vida y que la volición puede hacer foco en un objeto de percepción externa.

Después de laberínticas noches aproximé la idea. Cuando uno desea algo, y últimamente deseaba siempre lo mismo, hay una volición en conciencia sangrante, una fuerza limitada por un objeto o tal vez una idea. Mi idea aún sangraba como desde las fibras primeras y eso soportaba los males y las cáscaras semimuertas de las heridas. Pero el objeto me desvelaba: una llave. La misma que todos los presentes añoraban, aún la misma que condujo a mi vecino hasta la nada.

Las sombras ahuecaron la noche y por el minúsculo cuadrillé, lloró la luna nuestro sonámbulo pesar de la condena. No era solapada en casquetes y botas. Era indivisible a mi existencia.

Lejos, muy lejos se festejaba, de imperial ornato, otro nueve de julio en sangre.

Ignacio Villanueva

Julio Independiente

Independiente emancipación,
el pueblo la pidió,
unido, fue.
Emancipación fue lo que quería,
En mayo, en junio y en julio;
Julio lo trajo.
El norte lo encontró,
en su casita de trenzas a la entrada.
Con las lenguas Quechua y Aymará, dijo Patria,
se enunció.
Aún busca soberanía,
sabe quién la usurpo.
Santo Ardor de Justicia,
Justicia de andar su tierra,
Tierra a- apropiada
Propia de ayer y hoy.

Claudia López Contino

Independencia pendiente

Quise entrar y me echaron.
—¡Indio bruto! —me dijeron— ¡Qué sabés vos! Esto es para los doctores; ellos saben.
Como si yo no supiera lo que es la libertad, como si mi pueblo no hubiera sido libre antes de que ellos vinieran. Igual me quedé cerca, aguardando, en cuclillas, con los pies descalzos sobre la tierra fría. Ahora mi pueblo era éste, una mezcla de los míos, los antiguos y del de ellos, los recién llegados.
Alguien gritó: —¡Somos independientes! —Salieron de la amplia casa entre vítores y aplausos los militares de brillantes uniformes, los clérigos de

sotana y los grandes señores. Saludando con sus altos sombreros pasaron a mi lado. Me ignoraron... ¿Acaso no era yo parte de ese pueblo libre?

Después me fueron a buscar, para ir a la guerra, para luchar por la patria, por la independencia. Yo no sé de rencores y fui con la bendición del dios de su pueblo. Me hicieron prisionero los godos, que le rezaban también al mismo dios.

Los “aña” me tiraron a un calabozo después de golpearme con desprecio por mi sangre india. No me importaba; me habían dicho que yo era libre, las cadenas no me ataban; las rejas no me detenían. Cada mañana, cada tarde, cada noche, mi alma se desprendía de mi cuerpo y recorría los campos y se elevaba a los cerros con el cóndor; hundía mis manos destrozadas a golpes en algún arroyo cristalino y refrescaba mis heridas.

Una mañana, muy temprano, me sacaron. El sol comenzaba a asomarse y los pájaros apenas estrenaban sus cantos. El aire era puro y transparente. Estaba absorto contemplando un hornero que hacía su nido, cuando sonó la descarga y mi pecho estalló en un ramo de flores rojas.

¿Estaba escrito que los hermanos mataran a sus hermanos? ...

Me tiraron en una cañada sin enterrarme. Mi madre, la naturaleza, se ocupó de hacerlo. Sopló el viento y las hojas cubriendo mi cuerpo hicieron de mortaja; luego, el polvo del aire me fue tapando como si las manos invisibles de mis antepasados fuesen arrojando puñados de tierra sobre mi tumba.

Mi espíritu era parte ínfima e íntima del universo entero. Ya no había fronteras. ¡Era completamente libre!

Omar De Pauli

A estas autoridades

Veo el hambre de mi pueblo
y me regalo en cenas abundantes
salpicándome de alcoholes en tres cuartos,
hinchándome en burbujas ofensivas
para ahogar las miradas vacías,

las manos extendidas,
las pancitas ruidosas
de los hijos de mi gente.
Escucho el reclamo de mi pueblo
y me aturdo con altas voces,
halagándome con ritmos repetidos
perdiendo en hilachas las canciones esenciales
y la algarabía de la vida.
Palpo la necesidad de mi pueblo
que reclama trabajo honesto,
que merece cuentas claras
y me propongo desconocer...
la callosidad de sus manos,
los surcos de su resignación,
la fractura de su esperanza...
haciendo correr entre mis dedos hábiles
la lisura de billetes,
el peso metálico costoso,
que en su rodar engaña toda percepción.
Me impregno con la fetidez que huelo.
Crezco en la maraña asfixiante e indolente
hasta que... desenmascare todo
del dios que soy,
que creo ser,
que creen que soy.
Quizá... saboree el gusto del agua pura
arrasando impurezas asociadas...
¿Habrà alguien?...

Adela Isabel Franco

04-10-1996

Es posible recordar

¿Será posible recordar aquel día patrio de 1960?

Cuando con 5 grados bajo cero la escuela nos obligó a desfilar con nuestros delantales blancos prohibiéndonos llevar otros abrigos.

Con los dientes temblequeantes debíamos saludar fervientemente a la insignia patria.

¿Ese sacrificio sería signo de lealtad?

Debíamos pasar delante del palco donde un rechoncho ministro de educación, en un soberbio sobretodo negro parecía burlarse de nuestras glaciales mejillas.

De allí provendría mi resentimiento a las fechas patrias y el descubrimiento de que sólo un buen loco, unas empanadas, y unos pastelitos de batata lo atenúan.

Susana Gruer

Clamores de Libertad e Independencia

Doscientos años han transcurrido de aquel grito sagrado de los pueblos.

Mucho tiempo ya de ese clamor patrio que estremeció los confines de este retazo austral de América y aún perdura en la célula ancestral de la memoria de los hijos de sus hijos.

Ese fervor inmensurable que trascendió los gruesos muros de aquella casa en la lejana Tucumán, distancia medida en días, semanas o meses de huellas de carretas, y que reafirmó la LIBERTAD al anunciar la INDEPENDENCIA de esta PATRIA grande.

Esa emoción sublime que nos guarda por siempre esta tierra: en el ecogutural de las antiguas razas, en cada piedra pulida por el viento y cada cumbre nevada de la cordillera, bajo el manto verde y vegetal de las llanuras litoraleñas, en la gramilla agreste de la Patagonia, en el corazón de los bosques

del sur y en las aguas que recorren como venas ardientes cada rincón de este país inmenso.

Se lo puede percibir en los más recónditos rincones de este suelo y en la espuma blanca de nuestros mares extensos.

Ese clamor de paz, fe y esperanza, no está allí solo para la evocación o la celebración de su recuerdo. Es un grito inmaculado que aún perdura latiendo con vida eterna, dando fuerzas, para que sigamos sintiendo que somos LIBRES, pidiendo que lo mantengamos despierto en nuestras tradiciones, nuestra cultura y para llevarlo bien alto y con orgullo en nuestra BANDERA.

Gloria Malinskas

Sabor a libertad

En el cuarto donde duermo
a veces
construyo ensoñaciones

Un cuadro de 1816
hombres en guerra por la patria libre
Tucumán en su congreso

Fuera del cuadro
otras veces
me acerco a nuestros días

Búsqueda de independencia
anhelo de justicia
ilusión de cambio

Hoy
como a ellos
el pesar nos abruma
pero nos fortalece
nuestra lucha y
la esperanza

Ede Gelabert

Historia del Himno Nacional Argentino en el contexto de la Declaración de la Independencia

El 9 de julio de 1816 significó un sinceramiento jurídico de una situación que venía ocurriendo de hecho desde la Revolución de Mayo de 1810. Esa situación se evidenciaba tanto desde el punto de vista político y militar como del literario. Respecto al aspecto literario la creación del himno jugó un papel significativo, pues la poesía y la música eran (y siguen siendo) un factor importante como elemento publicitario o motivador de sentimientos. Escuchar el himno siempre nos produce un cambio en nuestro estado de ánimo y así ocurrió también en la época de su creación y quizá ese haya sido su objetivo bien logrado.

Fue creado por encargo de la Asamblea General Constituyente de 1813 y como lo señaló Esteban Buch en su libro *O juremos con gloria morir*, fue la primera vez en la historia moderna que un gobierno fabricaba de punta a punta un himno nacional republicano que respondía a necesidades surgidas de la situación política y militar de ese momento.

Fue precedido por otras versiones. Una de 1811 encargada por el Cabildo y compuesta por Esteban de Luca, y otras encargadas por el Triunvirato en 1812: una a Luis Ambrosio Morante y luego otra a Fray

Cayetano Rodríguez, ambas con el objeto de “inflamar al pueblo y regenerar su espíritu”.

En 1811 la Revolución iniciada en Mayo del año anterior peligraba terriblemente pues las campañas militares al Alto Perú, al Paraguay y en la Banda Oriental habían fracasado y en el ámbito interno también había oponentes a modificar la situación previa a la Revolución de Mayo. Al año siguiente la situación comienza a revertirse un poco y mejora hacia 1813. Se habían logrado algunas victorias como las de Salta y Tucumán, San Lorenzo, en la Banda Oriental, etc. pero el riesgo de volver al dominio español no había cesado, y por eso era necesario seguir solicitando la colaboración de toda la ciudadanía.

Vicente López, miembro de la Asamblea General Constituyente del año 13 crea la parte literaria del himno que con los recortes necesarios por varias razones se sigue cantando hasta nuestros días. Y está dicho simplemente Vicente López pues así lo hacía él. Es cierto que su madre tenía el apellido Planes pero él no usaba el apellido materno, sino que solo el paterno.

Esta poesía estaba compuesta por nueve octetos (conjunto de 8 versos) y un coro de 4 versos que se cantaba después de cada octeto. Cantar este himno completo llevaba más de 20 minutos. Desde el año 1900 se canta solamente los primeros 4 versos del primer octeto y los últimos 4 versos del último octeto, y a continuación el coro.

Cuando se comienza a cantar el Oíd Mortales el grito sagrado se nota que está escrito en un modo imperativo y dirigido a una segunda persona del plural: Vosotros oíd. Está ordenando, pero ¿quién lo ordena? Explícitamente el Himno no lo dice pero sabiendo que era el gobierno quien había encargado que se hiciera, se puede suponer que quien está hablando es el gobierno. Cuando utiliza la palabra sagrado hace relacionar este mandato con algo de tipo religioso. Ese grito expresa una voluntad innata de todo ser humano: Ser libre. Y lo repite 3 veces: Libertad, libertad, libertad.

Luego indica que se han roto las cadenas que aprisionaban al gobierno del monarca español y que se debe ver “en trono a la noble igualdad”. Hace ver que quien gobierna es alguien igual a todos, no un rey. Aquí se puede recordar que la Asamblea abolió todos los títulos de nobleza.

Después de estos 4 versos que son impactantes, sigue dirigiéndose en

la misma segunda persona plural pero con un modo de relato, ya no está ordenando algo. Comienza a contar que está surgiendo una nueva nación, que quienes luchan son campeones, que los españoles actúan como tiranos, como fieras, como asesinos, como viles invasores, pero que no eran invencibles pues ya se habían conseguido victorias como las de “San José, San Lorenzo, Suipacha, Ambas Piedras, Salta y Tucumán, la Colonia y las mismas murallas del tirano en la Banda Oriental”.

Menciona la presencia de un conductor de esa campaña en contra de la dominación española: “Buenos Aires se pone a la frente de los pueblos de la ínclita unión y con brazos robustos desgarran al ibérico altivo león”.

En el último octeto destaca que el trono estaba abierto. El concepto de democracia no estaba desarrollado en el momento de la creación del himno como en la actualidad, pero se puede inferir aquí un esbozo o intencionalidad democrática.

En el coro, ya no se usa la segunda persona del plural sino la primera, o sea que quien está hablando está involucrado en lo que dice: “Sean eternos los laureles que supimos conseguir...”(los conseguimos nosotros) A los laureles los conseguimos entre todos, el gobierno y el pueblo y también manifiesta un compromiso: vivir coronados de gloria y sino, jurar morir con gloria.

Esta canción patriótica desarrollada en 1813, cuando todos los actos de gobierno se hacían a nombre de Fernando VII, permite comprender que la verdadera intencionalidad no era seguir dependiendo de España, sino lograr la independencia que fue declarada por el Congreso reunido en Tucumán el 9 de Julio de 1816, o sea 3 años después.

Jorge A. Marcipar



SUBSECRETARÍA DE CULTURA A.M.R.